

LA MUJER PROTAGONISTA EN LA ERA DE LA IGUALDAD

Armando Segura

**Jornada de Estudio
Globalización y mujer
Granada, 25 de septiembre, 2010**

Contenido

La mujer protagonista en la era de la igualdad.....	3
1. Introducción: Los términos	3
1.1. ¿Qué se entiende por “globalización”?	3
1.2. ¿Qué se entiende por “género”?	3
1.3. ¿Qué conexión hay entre ambos conceptos?	3
2. La reciente historia.....	4
2.1. El ideal ilustrado de la igualdad aritmética.....	4
2.2. La vuelta romántica a la tradición	4
2.3. Entrada de mujeres y niños como fuerza de trabajo en la .. Revolución industrial del XIX.....	5
2.4. Nueva entrada de la mujer después de las dos guerras mundiales	5
2.5. La importancia de Berkeley y Suresnes, cambio de paradigma	6
3. La emergencia de nuevos conceptos	6
1) Igualdad y complejidad.....	7
2) Ideología de género. En el camino de la igualdad aritmética	8
3) Ecologismo profundo: profundización en el materialismo ...	8
4) El hedonismo.....	9
5) La caída original: el principio de dominancia o nueva forma de la lucha de clases.....	10
6) El pansexualismo	11
4. Los grandes presupuestos que subyacen	11
4.1. Biología versus ideología.....	11
4.2. Civilizaciones y culturas.....	12
4.3. Religión y laicismo.....	13
4.4. Ciencia e igualdad.....	13
4.5. Educación diferenciada	14
4.6. Extrapolación sexual de la división del trabajo:	14
Diferencias inherentes al modelo productivo.....	14
5. El protagonismo de la mujer en la era de la igualdad.	15
5.1. Elementos prevalentemente femeninos que posibilitan el nuevo concepto de mujer en un mundo crecientemente uniforme	15
5.2. Alternancia de valores y/o defectos, femeninos y masculinos	16
5.3. La mujer, en la era de la igualdad.....	16
5.3.1. Contradicción entre igualdad y competencia.....	16
5.3.2. La supervivencia por la integración de las diferencias.....	16
5.3.3. ¿Igualdad en qué?	17
5.3.4. Derechos del hombre y de la mujer	18
5.3.5. Cauces y límites del protagonismo femenino	18
6. Conclusiones	19
7. Bibliografía	19

La mujer protagonista en la era de la igualdad

1. Introducción: Los términos

1.1. *¿Qué se entiende por “globalización”?*

Este concepto que empieza a manejarse desde los años sesenta del siglo XX, tiene como fin último la igualación sobre todo económica entre todas las regiones y países del globo y los que habitan en él.

Sus presupuestos fundamentales son:

- a) Emergencia de una conciencia planetaria de la humanidad
- b) Conciencia de la igualdad entre todos los hombres y mujeres
- c) La derivación a partir del proyecto económico de otros proyectos ideológicos de igualación que se consideran el soporte de aquel.

1.2. *¿Qué se entiende por “género”?*

La noción actual de género se refiere a “Los roles, derechos y responsabilidades diferentes de los hombres y las mujeres, y a la relación entre ellos”

Esta definición tiene un perfil de tipo sociológico en donde el término clave es el de “rol”. Esta expresión deriva del papel que desarrollan los actores en la escena y se aplica a las funciones que desarrolla un individuo en un marco social. En ese contexto la función sociológica y la naturaleza humana están en relación de accidental / substancial. El que se define el género como un rol indica hasta qué punto en definitiva, nos vamos a ver abocados a una politización del sexo, puesto que las funciones sociales deben ser reguladas por leyes que son democráticas en los países democráticos y no lo serán en los autocráticos.

1.3. *¿Qué conexión hay entre ambos conceptos?*

Entre globalización y género hay una conexión histórica, en cuanto que, aunque el feminismo es muy anterior al fenómeno globalizador, la globalización ha proporcionado al feminismo el concepto global de igualdad, en donde la perspectiva determinante es la conciencia planetaria que es el marco común a todos los problemas. Por otro lado, la defensa de los derechos de la mujer en los países subdesarrollados, tiende a identificar la igualación económica con la jurídica. Los problemas que surgen de la globalización económica, repercuten en las mujeres más que en los varones debido a la discriminación tradicional de base que rige en la sociedad.

2. La reciente historia

2.1. El ideal ilustrado de la igualdad aritmética

En la aparición y desarrollo de la conciencia global, permanece el sentido aritmético de la igualdad en el ideal ilustrado. El Cristianismo había sentado la igualdad teológica universal, al llegar la secularización moderna y la transmutación de la metafísica en ciencia, la igualdad teológica se entiende como igualdad material aritmética. Las concepciones de Hobbes y Spinoza contribuyen a considerar a los seres humanos en cuanto cuerpos, que en la lucha por la vida chocan inevitablemente. La solución hobbesiana será la dejación de todos los derechos en el Soberano entendido en términos de monarquía absoluta. En Spinoza, el Soberano es el estado en el que los individuos, rigurosamente iguales deciden las leyes por mayoría. Todo debe ser determinado por mayoría, incluso lo que se entienda por bien, mal, justicia, injusticia, vida y muerte, “con tal que se salve la opinión privada de cada cual. Esas tesis, a través de Rousseau y del triunfo de la Revolución, se aplicarán estrictamente.

2.2. La vuelta romántica a la tradición

El ideal ilustrado de igualdad, plantea un problema esencial ¿Qué debe hacerse con los elementos anteriores de la naturaleza, la tradición, la religión y la historia? Estos datos previos a la Revolución se caracterizan, en general por las notas de desigualdad, arbitrariedad y jerarquía. La respuesta debe ser la racional, la que propone la ciencia. Debe hacerse tabula rasa de todos los datos previos, eliminar las regiones histórica, el sistema político feudal o estamental, los modos de producción gremiales, la institución matrimonial etc. Y establecer sistemas basados en la igualdad absoluta entre todos los ciudadanos. Es obvio que estas ideas ilustradas que quiso aplicar la revolución y a continuación Napoleón mediante las guerras revolucionarias en toda Europa, choca con el sistema establecido y genera una resistencia tenaz que se suele llamar “Reacción”.

La derrota de Napoleón y la restauración de los regímenes monárquicos anteriores, aunque no fue una simple vuelta al pasado, significó un mayor respeto de la tradición y de los elementos naturales e históricos. El Romanticismo de finales del XVIII y principios del XIX, refleja ese clima ideológico.

La resultante sin embargo de manos del liberalismo continental fue la aplicación de los mismos principios revolucionarios de un modo gradual, moderado en ocasiones, tratando siempre de ceder temporalmente posiciones para recuperarlas a la mejor ocasión.

2.3. Entrada de mujeres y niños como fuerza de trabajo en la Revolución industrial del XIX.

El condicionamiento socio-económico que representó la Revolución industrial, está en la base de todos estos fenómenos que suelen llamarse “progresistas”- Esta Revolución que comienza a finales del XVIII, ofreció un concepto de igualdad entre todos los hombres que resultaría cómica sino fuese trágica. La Desamortización de los bienes señoriales y eclesiásticos que empezó con la reforma, desarraigó de sus lugares de origen a masas de campesinos. La eliminación del régimen feudal y señorial y la entrada en el mercado de la propiedad de la tierra dejó a los campesinos sin la protección tradicional de los señores. Tras el negocio de comprar a precios irrisorios los bienes expropiados, los burgueses invirtieron sus beneficios en la industria. A la expropiación de la tierra se añadió la de las personas que mendigaron puestos de trabajo en los grandes talleres industriales. Sin legislación social de ningún tipo, las mujeres y los niños en la Inglaterra de Charles Dickens o en la Cataluña de la Exposición de 1888, fueron carne de fábrica. Con ello se rompió un tabú importante que va a ser el motor del progreso de la mujer en la equiparación de derechos con el varón. La imagen de la mujer como madre de familia, fue sustituida por la imagen de la mujer de fábrica, uniformizada, degradada, explotada. En los ambientes de esas mujeres se creó el caldo de cultivo del fenómeno que ahora analizamos.

Como era inevitable, el planteamiento liberal, que se alimentaba colateralmente de la teoría darwiniana de la selección natural, provocó los fenómenos de conciencia social proletaria en toda Europa. La lucha sindical y los partidos obreros, iniciaron una larga contienda durante el siglo XIX que culminó con legislación social que contrapesase los excesos del utilitarismo económico. Pioneros en este empeño, fueron los sindicatos alemanes, especialmente los católicos del obispo Ketterer, precursor de la Doctrina Social de la Iglesia.

2.4. Nueva entrada de la mujer después de las dos guerras mundiales

Las dos guerras mundiales, la del 14 y la del 39, fruto del mal tratamiento de la anterior, contempló una nueva oleada de mujeres trabajadoras que repusieron la mano de obra masculina que luchaba en los frentes. Este hecho que continúa el proceso descrito anteriormente, profundiza el alejamiento de la mujer de la familia y del hogar, por necesidades de la guerra. El que la mujer desarrollará la misma labor que el hombre tiene una gran repercusión en los comportamientos, en la institución matrimonial, en las costumbres, en la moda, en el alejamiento de las normas religiosas y en la misma concepción de la feminidad. Un ejemplo visible, aunque realmente excéntrico, es el lugar que la mujer

ocupó en la revolución rusa del 17, tal como conocemos, no sólo por los documentos históricos sino por las novelas y las películas. El feminismo soviético estaba más cerca de la masculinización que de otra cosa. Por supuesto que esa igualdad lo era a todos los efectos, en la incorporación a la industria y a la agricultura.

En la revolución rusa y en las dos guerras mundiales se observa un escalonado y progresivo deterioro del lugar de la mujer en la familia, la progresiva desaparición de la familia patriarcal o extensa y la consideración de la contracepción, aborto y divorcios como auténticos derechos. En el fondo de todas estas cuestiones, se oculta la suplantación del rol familiar de la mujer por el laboral según aquella última instancia que Marx reservaba a la economía.

2.5. La importancia de Berkeley y Suresnes, cambio de paradigma

La importancia de la revolución cultura en las universidades americanas en la década de los sesenta se ha revelado como un fenómeno social, ideológico e histórico de primera magnitud. El recuerdo de la reciente aventura totalitaria del fascismo y del nazismo, especialmente las experiencias compartidas en campos de concentración de judíos, católicos, comunistas y marginados sociales, llevó a la Escuela de Frankfurt a un replanteamiento del marxismo y hegelianismo de donde procedían. Intelectuales alemanes como Marcuse, Fromm, Horkheimer, Adorno y una larga lista de expulsados, muchos de ellos teóricos del marxismo ortodoxo y de las doctrinas hegelianas pensaron el marxismo desde otro plano y paradigma. La convivencia estrecha con los marginados o torturados por el nazismo crea entre todos ellos un denominador común no sólo sentimental que afloraría en forma de revolución cultural. Ese fenómeno ocurrió también en la Resistencia, francesa e italiana, entre otras.

A partir de 1956 y la invasión soviética en Hungría y Checoslovaquia, se unieron otro tipo de perseguidos, las víctimas del estalinismo en el inmenso goulag que tan bien reflejó Solshenitzsin.

En Suresnes el P.S.O.E. decide, siguiendo ese clima europeo abandonar el marxismo y dar una imagen socialdemócrata.

El nuevo paradigma es un combinado en el que subconscientemente bullen tres tipos de liberación: la de la moral, la de la conciencia y la económica. Nietzsche, Freud y Marx, están vigentes en los intelectuales de Berkeley.

3. La emergencia de nuevos conceptos

La revolución hippy que recuperaba elementos del socialismo utópico, del romanticismo naturalista de Rousseau, del pacifismo de Gandhi y las religiones orientales tiene su caldo de cultivo en la vida de las comunas; término que evoca la Commune de París de 1870. De esa

convivencia sin ninguna restricción de tipo político, moral o religioso, con importante participación en la revolución química de los alucinógenos tal como lo proclamó Thomas O'Leary, se cuece el actual presente.

El mayo francés, que se extiende por Europa, es una erupción al modo europeo de la revolución hippy, es decir violenta. En ese momento, cuando los trabajadores de la Renault impiden el paso a los estudiantes revolucionarios se rompe el cordón umbilical entre el sindicalismo, socialismo y comunismo institucionales y la juventud. La izquierda se divide pero el resultado inmediato será el derrumbe de los partidos comunistas francés e italiano.

Ya no se puede volver atrás. La izquierda institucional es el pasado y el futuro es el de una juventud que, aunque como es natural, se integre en el sistema, conservará la conciencia de lo que vivió con autenticidad en las universidades.

Pasemos a reseñar el sedimento ideológico que resta de aquella revolución

1) Igualdad y complejidad

En la raíz de estos fenómenos está también los avances de la física y de la matemática a partir del descubrimiento de la estructura atómica de la materia, la teoría de la relatividad y la energía nuclear. El análisis microfísico de la materia, lleva a la evidencia de que son tan innumerables los elementos que componen la materia que no es posible precisar la posición de ninguno de ellos. Sólo la estadística, el cálculo de probabilidades, permite aproximaciones. Esos elementos no se perciben físicamente sino que se infieren matemáticamente, lo que es, a primera vista, estremecedor. Se llama "caos" y "complejidad" a aquel estado de la materia que muestra ese casi infinito número de elementos, esa inmensa cantidad de variables. El ejemplo más cercano lo da la previsión del tiempo, la meteorología que apenas puede ir con precisión más allá de unos días. Se percibe como "caos" lo que no se puede dominar, lo que se resiste a toda objetivación.

Las geometrías de muchas dimensiones que están en la base de la nueva física y la relatividad ayudan a extender la idea errónea, de que todo vale, de que el desorden es la ley de la realidad y que no existen razones científicas para mantener conceptos como naturaleza, verdad, moral, bien, etc. Aunque todo ello es científicamente falso, lo que queda psicológica y sociológicamente es el sentimiento de ausencia de sentido, nihilismo y relativismo moral.

La paradoja inserta en este asunto es la manera de cohonestar la defensa de la igualdad aritmética entre todos los hombres y mujeres con la infinita variabilidad de matices y diversidad entre los seres vivos. En consecuencia el nuevo paradigma tendrá que defender a la vez, una cosa y la contraria, la identidad y la complejidad. La única manera de sostener tal disparidad es el relativismo. Todos y cada uno somos idénticos a nosotros mismos, una variable del conjunto; la suma de todas las variables es la complejidad o caos.

2) Ideología de género. En el camino de la igualdad aritmética

Hemos definido el género como un “rol”, una función social, un papel. Se aplica a la cuestión sexual desde el punto de vista -no de la biología - sino de la ideología. Un funcionario dentro de la Administración no tiene un rol eterno sino que puede cambiar: lo trasladan, lo ascienden, lo transforman. El sexo como rol social tiene dos rasgos:

- a) Por una parte la infinita variabilidad de sexos o de roles sexuales
- b) La dependencia del rol sexual de la legalidad vigente

Se sobreentiende que la legalidad vigente va a tener en cuenta la naturaleza del género y que va a limitarse a regular el que cada individuo escoja su rol ad tempus. Curiosamente el rol social tiene dos elementos:

- 1) Biológico, el sexo de cada individuo
- 2) La opción individual.

Esa distinción nos permite entender fenómenos como la bisexualidad, el transvestismo, el fetichismo, etc.

La opción de género se considera un atributo de la libertad individual y por ello, un Derecho humano. Del mismo modo que la racionalidad económica arrasaba las fronteras históricas de Francia, en la época napoleónica, la ideología de género considera perfectamente accidentales los datos biológicos de sexo, que están meramente al servicio del placer individual.

Uno de los problemas que plantea, desde el punto de vista científico, esta cuestión, es la contradicción permanente entre las necesidades de la especie y los caprichos del individuo. ¿Cómo es posible establecer como un derecho lo que va en contra del interés de la especie?

No sin cierta lógica el feminismo radical del último medio siglo, es defensor de la anticoncepción, el control de la natalidad y defensor a ultranza de la naturaleza (ecologismo profundo)

3) Ecologismo profundo: profundización en el materialismo

Cuando desde el satélite, en 1966, se realizó “la primera foto del mundo”, la conciencia de que somos una sola cosa y tenemos el mismo destino quedó perfectamente visualizada. La experiencia de los bombardeos atómicos de Nagashaki e Hiroshima, había dejado la evidencia de que la energía nuclear, no era neutra e indiferente sino como todos los descubrimientos geniales plagado de progresos y de posibles efectos negativos. El desarrollo industrial creciente en Europa, después de la guerra mostró pronto su cara menos agradable en la contaminación de las aguas tanto fluviales como marítimas, en los basureros industriales y pronto, lo sería, en la llamada basura espacial. La producción tiene siempre su coste y si va unida al afán de beneficio económico, el daño acumulado se potencia: la devastación de los bosques, el agotamiento de las fuentes, la desertización, etc. Todos estos fenómenos que

sistemáticamente se estudiaron en los sucesivos Foros de Davos (Suiza) desde 1970, fueron el caldo de cultivo de una nueva ideología en donde el sentimentalismo puede desembocar en bioterrorismo.

El ecologismo profundo, generalmente desconocido por la opinión pública es una pieza más del puzle que nace en los sesenta y es mucho más que especulaciones. Hoy son científicos de importantes universidades europeas y americanas las que dotan de estructura científica, basada en la física, la biología y las matemáticas a formas superiores de tipo metafísico, religioso y místico. De un modo cercano a la New Age, la Naturaleza como un todo es el centro de gravedad de la humanidad y el objeto de culto. Sólo la defensa del planeta vale la pena y se proclama un antihumanismo (terminado acuñado por el estructuralismo francés- que piensa en el hombre como un producto natural más como las plantas o los animales sin ningún privilegio ni preeminencia. La explosión demográfica se percibe como una amenaza una forma de contaminación semejante a las grandes pandemias como el Sida que aparece en occidente en 1981, a la vez que se extiende el empleo popular de la informática.

Como la ideología de género, el ecologismo profundo, que conservan del marxismo métodos de acción política, paradójicamente amalgamados, con la no-violencia, concibe su misión como una llamada a la liberación de la humanidad y a la liberación de hombres y mujeres de los prejuicios. La política desempeña en estos movimientos algo más que un simple papel filial de partido al servicio de esos ideales. Es el movimiento como tal que hace de la política y de la propaganda una labor esencial como ocurrió ya en el tránsito de la Ilustración a la Revolución

4) El hedonismo

La prosperidad creciente en los países occidentales después del “milagro alemán”, con la ayuda americana, la constitución del mercado común y de la Unión europea, el éxito de los Planes de Desarrollo de Francia y España, que son antecedentes de la globalización, aumenta los índices de riqueza, de renta per capita, de prosperidad material. En esta etapa, la mujer entra masivamente en el mercado de trabajo y los presupuestos familiares son impensables sin este prerequisite. Si las comunas hippies, hacen del placer en pequeñas comunidades el sentido último de la vida, en donde el sexo y la droga, entendidos como oportunidades de nuevas experiencias y de incremento de la vitalidad individual, ahora este ideal de pequeños grupos se extiende por la población de todos los niveles sociales, desde los más altos a los más bajos. El placer, en donde vivir el presente es lo definitivo, ha sido el factor de igualación social más eficaz. Todos pueden por no mucho, fumar marihuana o hacer un viaje, estimularse con una raya o evadirse al límite con la heroína. El uso habitual de drogas entre jóvenes y no tan jóvenes, gracias a la estandarización de los precios, iguala los objetos del deseo y no se concibe un horizonte mayor de sentido de la vida que morir de sobredosis.

La dialéctica del amo y el esclavo se sustituye por la del traficante y el consumidor, constituyendo los carteles de la droga verdaderos

ejércitos que compiten con el Estado a veces con ventaja. Aquella dialéctica se ha tornado el sometimiento del órgano a la función del cerebro al placer, del hombre libre a un producto químico que nunca libera sino que destruye.

Este fenómeno que rompe con la estructura biológica y cerebral del ser humano que ha evolucionado para conseguir la supervivencia gracias a la inteligencia, al esfuerzo y una buena dosis de renuncia, se viene abajo. El resultado es el deterioro de las normas de convivencia, la inseguridad ciudadana, la mala educación, el derrumbe en los niveles de enseñanza y una rebeldía generalizada sea manifiesta o enmascarada. El ser humano se ahoga en una sensación de vacío y fracaso cuando coloca al placer en el centro de su vida.

5) La caída original: el principio de dominancia o nueva forma de la lucha de clases

Vamos subrayando las raíces marxistas de las nuevas ideologías, que desembocan ahora, en el ecologismo profundo, en el descubrimiento del principio de todos los males de la humanidad: el principio de dominancia. Por tal se entiende fundamentalmente toda aquella pretensión de saber más, poder más, valer más. En la selección natural y en el liberalismo que se servirá de ella, el alcanzar cada individuo las metas más altas era considerado un valor deseable. La economía liberal, establece el marco perfecto para el desarrollo de esos valores, aplastando al prójimo, sin el menor escrúpulo, en nombre del derecho del más fuerte a la supervivencia. La crítica marxista al liberalismo, saca a relucir su herencia hegeliana al afirmar la primacía del todo sobre la parte, del Estado, o colectivo, sobre el individuo y el entendimiento de la democracia como una jerarquía vertical. La explotación del hombre sobre el hombre, fruto de la división de la sociedad en la clase, de los propietarios y la de los proletarios, deja al colectivo (el Estado, en el período de transición) el monopolio de la violencia. Estas ideas que llevarán al totalitarismo comunista, sólo comparables con el nazismo y fascismo, son ahora percibidos en una perspectiva individualista pero cuyos efectos son tan revolucionarios como aquellos.

Las relaciones entre el varón y la mujer, en términos de supeditación y de sometimiento, reflejan según los filósofos de la diferencia como Foucault, la lucha de clases a nivel individual. La familia se convierte con ocultamiento de la explotación de la mujer por el varón que la considera, su propiedad, su objeto de placer y sin derecho al desarrollo de la propia personalidad.

La liberación sexual lleva a través de la política de género, a través de los partidos ecologistas, verdes o feministas, a la imposición por la propaganda y la presión mediática de los postulados de la ideología de género como la forma actual de democracia conforme con las necesidades de los tiempos y el progreso de las sociedades avanzadas.

Los éxitos en este terreno han sido enormes en las sociedades tradicionales en régimen de democracia, pero han levantado el más salvaje ataque de la religión especialmente del Islam en todas sus sectas y versiones. Si la denuncia cristiana, tanto evangélica como católica u

ortodoxa, es clara, el islamismo ofrece un frente para el que la ideología de género no está preparada. Su clima adecuado exige democracia y ante la fuerza física se viene abajo. Tras el petróleo y tras las guerras en oriente medio, hay un choque de civilizaciones que toma múltiples pretextos para resolver las diferencias de sus modos de entender la vida.

6) El pansexualismo

Aunque las motivaciones sexuales de las ideologías actuales ya han salido a relucir varias veces, debemos de destacar de modo más específico, algunos de los rasgos no menos importantes:

- 1) La obsesión sexual
- 2) La banalización del sexo
- 3) La decisión de invertir el orden estadístico entre normal/anormal demostrando así que la naturaleza es un concepto creado por la cultura.
- 4) Como resultado final el deterioro del sexo en cuanto, en su estructura orgánica y funcionalidad, multiplicándose los porcentajes de varones, impotentes, mujeres frías y pobres en la dinámica de los espermatozoides, que conlleva altas tasas de esterilidad en los varones.

Las causas de estos hechos que si se suman pueden ser variadas pero forman un todo con los demás factores que estamos considerando, tienden a la extinción de aquellos estratos de la especie humana que no sabe superarlos.

Los medios de comunicación, cine televisión, literatura y no precisamente pornográficas sino los normales, los que pueden ver los niños, están atravesados de esa sexualización creciente que todo lo invade sin venir a cuenta. La publicidad de los periódicos es el lugar de encuentro habitual para la prostitución.

4. Los grandes presupuestos que subyacen

4.1. *Biología versus ideología*

La defensa de la igualdad entre hombres y mujeres, revela la concepción de la realidad (metafísica) de quien los plantea, de modo que según ella sea, el término "igualdad" significa cosas incluso equívocas.

Aunque los teóricos de la ideología de género no son especialistas en metafísica han ido elaborando una, en los últimos años que nos descubre la siguiente antinomia: La ciencia, en la que ecologismo y feminismo quieren apoyarse, muestra como las leyes de la evolución y la selección natural no van en la dirección de la igualdad (biológica) sino en la dirección de la complejidad (biológica). La marcha de lo simple a lo complejo es una ley indiscutida de la teoría evolucionista. La igualdad entre los dos sexos en los términos de género, se desentiende del contexto científico para insertarse en el otro meramente ideológico.

El soporte conceptual de la igualdad de sexo y la opción de género se sostiene sobre la dignidad y libertad individual. El problema es la argumentación que convalida esa afirmación. Sin una base racional, decir que cada individuo es digno de hacer lo que quiera, podrá ser un deseo, una ideología o incluso llegar a formar parte de leyes y constituciones. Sería una arbitrariedad, no fundamentar el aserto. La ausencia de base racional hace de tal afirmación una tesis precaria, sujeta a las variantes de los caprichos y de la moda.

Esa modalidad semántica del término “igualdad” se contradice con las más elementales y obvias leyes biológicas que estiman la necesidad de la diferenciación sexual para la reproducción de la especie. La diferenciación es la ruta por donde lo simple evoluciona hacia lo complejo y la astucia de la especie consiste en mantenerse viva a través del tiempo, a través de la diferenciación sexual. Cómo aunar igualdad y diferencia es la temática de filósofos de la diferencia como Derrida y Deleuz y más en relación al sexo “Foucault”.

4.2. Civilizaciones y culturas

De modo semejante a como ocurrió con los ideales racionalistas de la Ilustración y la Revolución, hay prisas y gran impaciencia por materializar tales ideales en el momento presente. El cambio radical que sufrió en una década, la organización política y social de Francia es un ejemplo visible. La escuadra y el compas, métodos presuntos de la verdad absoluta, esperan de la noche a la mañana cambiar el mundo de la oscuridad a la luz.

Hoy ocurre otro tanto. Después de la Conferencia de Pekín, centrada en los Derechos de la mujer y la cuestión de género, las revisiones posteriores de las grandes propuestas firmadas por casi doscientos países se realizaron en 2004 en Méjico y la más importante la (Beinjin+10) en Nueva York. Los resultados fueron poco alentadores.

Tras la igualdad de género está la facticidad de civilizaciones y culturas ancestrales, milenarias, cuyas constantes sociológicas y espirituales son profundas y subyacen a los aparentes cambios en la superficie. Continentes culturales como China, la India o el Islam, por citar tres bloques netos, no van a cambiar su modo de entender la vida porque una Asamblea lo decida por gran mayoría de votos. Las democracias occidentales no entienden el problema cultural de esos países, a los que podría añadirse América Latina, porque los piensan en términos aritméticos y geométricos, como si sobre un mapa virtual de esos bloques se pudieran levantar y derruir los mundos del espíritu. Nada más pegado a la tierra que el mundo del espíritu.

Esto no significa que no pueda haber cambios en la línea de la igualdad, pero habría que pensar más bien en términos de adaptación de la ideología a la vida y no al revés. Las guerras en Oriente Medios, Corea, y Sureste asiático, acompañados del fracaso, señalan la incomprensión de esas culturas.

4.3. Religión y laicismo

La igualdad de género en sus últimas versiones desde 1995, se ha declarado profundamente laica. El laicismo es otro de los términos que cambia de significado constantemente según las necesidades políticas de sus defensores. Hay sin duda un denominador común de todos los laicismos: la convicción que es la solución ideal (verdadera) para conseguir la igualdad de todos los hombres y en este caso entre los sexos. Como tal verdad indiscutible es una verdad “científica” y se declara excluido de la sociedad civil a quien no la comparta. Ello implica que como toda verdad que quiera demostrarse a sí misma como tal, debe imponerse por la fuerza, en este caso de la legislación democrática. Craso error.

Quienes tenemos una versión laica de la vida pública y no toleraríamos intromisiones clericales en las cuestiones de la vida temporal, no admitimos un laicismo coactivo. En primer lugar, porque, como todos los ideales ilustrados, la abstracción de la idea (por tanto, pura y limpia) choca con la realidad de la vida llena de contingencias sinuosidades e irregularidades. La vida real no se dejará imponer jamás una abstracción. Debieran de aprender del destino de las propuestas de laicismo que desde el siglo XVII, han tomado forma en instituciones y organizaciones, en Tratados Internacionales y en Convenciones. Las guerras de religión han tomado formas “laicas” de lucha por el control estratégico de la energía, de las fuentes de riqueza o del territorio, pero lo único que funciona debajo de la aparente neutralidad de las motivaciones es la convicción de las partes de tener la verdad absoluta. En el siglo XXI, casi 350 años después del Tratado de Westfalia que creyó dejar las guerras de religión en la Prehistoria, los americanos son los cristianos de Oriente medio y en consecuencia se recrudece en el Norte del Irak la persecución contra ellos, Al Qaeda, lucha contra los cristianos y las potencias emergentes, India y China, son lo que son porque defienden su identidad cultural como la esencia de la supervivencia. Esto lleva a la persecución religiosa de cristianos, musulmanes y tibetanos en China y de cristianos en India. La misma política latinoamericana está teñida de motivos religiosos por no decir como en los propios Estados Unidos, las religiones determinan lo que el Congreso puede votar o no.

Parece increíble que las democracias crean más en la presión y en las armas que en el poder de convicción de sus ideas.

4.4. Ciencia e igualdad

Hemos visto como las exigencias de la biología científica y de la ideología de género no se encuentran. La pretensión de proponer la igualdad como un ideal científico, aplicable a todos los campos y niveles de la realidad social, entra en conflicto con la dura realidad.

¿Es científico, el criterio de la cuota en los Consejos de Administración, de los Gobiernos o de los ejércitos? Es un claro ejemplo de cómo la ideología se impone coactivamente contra el sentido común. No se puede obligar a las mujeres a ser iguales por decreto cuando en

algunos sectores son mejores. Un caso palpable es la inundación femenina en las Facultades de medicina, profesión muy adecuada con su idiosincrasia y es obvio que la participación en la Fuerzas Armadas será siempre en un segundo plano, que podrá ser el primero, en las áreas de inteligencia y estrategia.

La igualdad de género se embota contra la diferencia estructural del cerebro masculino y del femenino, que si bien, no afecta a la esencia de la inteligencia y la voluntad libre, los matiza. La incompreensión que la diferencia no rompe la unidad sino que la enriquece lleva a considerar la igualdad como un guante que vale para todas las manos, sin prestar atención de la derecha y la izquierda.

No se trata exclusivamente de diferencia cuantitativa, de fuerza física sino de cualidades y matices que personalizan a la mujer y al varón y les hacen los modelos psicológicos, además de biológicos, adecuados para la formación de los hijos.

4.5. Educación diferenciada

Desde que Rousseau enviara a sus hijos a la Inclusa, a medida de que iban naciendo, con el argumento que en su concepción, era el Estado el que debiera educar a los ciudadanos, no ha llovido tanto. Hoy se legisla en occidente de manera que en los niveles primarios y secundarios, niños y niñas reciban la misma educación. Si además, tal educación viene coloreada con la ideología de género, tenemos otro ejemplo de imposición que, por muy democrática que sea debiera entender que el sentido común es condición previa de las votaciones.

Los niños y las niñas deben ser educados como lo que son, no como dice la Conferencia de Pekín o se le ocurra al Ministro del Ramo o a la Comisión de las Naciones Unidas. Si ellos juegan con camiones y ellas con muñecas será por algo, si ellos tienen las áreas cerebrales que coordinan el lenguaje menos fluidas que ellas, por algo será, si ellas son intuitivas y ellos prefieren ir al grano, por algo será. Es de una gran sabiduría todas esas diferencias que proporcionan una base natural al amor humano que desde Platón, vive de la privación de aquella cualidad que tiene el otro.

El amor humano, en la atmósfera de pansexualismo obsesivo, en donde todo hasta el aire más neutro tiene connotaciones sexuales, es algo que deja paso en esos ambientes, al horror de un deseo carente de inteligencia.

4.6. Extrapolación sexual de la división del trabajo:

Diferencias inherentes al modelo productivo.

La lectura de Foucault, hace ya cerca de medio siglo, nos ilustra de cómo el matrimonio era la forma casera de la explotación del hombre por el hombre, en este caso de la mujer por el hombre. La idea básica, coincidente con la igualdad de género es asimilar la dominancia con el

mal absoluto. Equipara la dominancia de las clases poderosas sobre los trabajadores, a la de los varones sobre sus mujeres.

No se puede discutir porque es evidente la inferioridad legal de la mujer en la mayor parte de civilizaciones y culturas actuales, siendo únicamente, aquella que ha desarrollado el judeocristianismo, donde la mujer ha ido progresivamente mejorando su situación. Hay que eliminar todas las trabas legales e impedimentos que hagan de la mujer una menor de edad (en el mejor de los casos) pero eso no significa que la fortaleza física sea mal, puesto que científicamente sobre la fortaleza del varón y sobre la delicadeza de la mujer, la especie hace su trabajo.

En realidad la división del trabajo en la sociedad, en la economía y en la familia depende de muchos factores. En los países occidentales se han logrado cotas de igualdad notables, aunque en un mercado de trabajo liberal no se puede imponer una cuota porque las empresas funcionan según las necesidades objetivas de tipo económico que hacen preferir en unos casos a los varones y en otras a las mujeres. En las Escuelas Técnicas Superiores, como hemos visto en medicina, la equiparación está superada. Sin embargo la empresa libre es la empresa libre y la economía no se deja llevar de la ideología si quiere no derrumbarse a medio plazo.

Estar arriba o estar abajo son posturas que no son mejores ni peores según las finalidades y necesidades. Hay muchos dirigentes que están arriba cuando todos ganaríamos si estuvieran debajo. La inversa, es también frecuente.

5. El protagonismo de la mujer en la era de la igualdad.

5.1. Elementos prevalentemente femeninos que posibilitan el nuevo concepto de mujer en un mundo crecientemente uniforme

Con toda seguridad, los partidarios de la igualdad de género aducirán que estos factores no son exclusivamente femeninos y que podemos encontrar varones que, incluso aventajan a las mujeres en estos aspectos. A pesar de eso, la estructura cerebral, la experiencia cotidiana, así como la estadística psicométrica, nos permite afirmar que las mujeres tienen mayor facilidad para desarrollar tales habilidades.

Sabido es lo característico del cerebro, que unas áreas pueden, en ocasiones, sustituir la función de otras dañadas o deterioradas, aunque con un coste suplementario. Ambos sexos puede aprender las habilidades del otro sexo, pues las diferencias, por ejemplo en fluidez verbal rondan el 10 %.

Quizás el factor más determinante de lo femenino, sea la sensibilidad con todas las posibilidades y limitaciones que ello conlleva: receptividad, pensar por tanteo y error, inclinación por el sentimiento y la corazonada, etc. Podemos ordenar algunas de estas cualidades en una

tabla que muestre la alternancia de capacidades propias de ambos sexos.

5.2. Alternancia de valores y/o defectos, femeninos y masculinos

- ✓ El pensamiento emocional /frialidad racional
- ✓ La multifuncionalidad/ unidireccionalidad
- ✓ La intuición/ el cálculo
- ✓ La frivolidad/ la seriedad
- ✓ La sensibilidad/ el instinto de posesión
- ✓ La ternura/ la frialdad
- ✓ La fluidez verbal / las pocas palabras
- ✓ La tenacidad/ la debilidad de la voluntad
- ✓ La capacidad negociadora
- ✓ El análisis de detalle/ la visión panorámica u holística
- ✓ La disposición psicológica a la maternidad y al cuidado de los niños / la tendencia a estar en sus cosas
- ✓ El gusto por lo accidental, lo superfluo y superficial / la acción directa.

5.3. La mujer, en la era de la igualdad

5.3.1. Contradicción entre igualdad y competencia

No es difícil observar que el principio de igualdad entre varón y mujer y más aún el término “paridad”, se cruza con el principio de libre competencia en el mercado libre. Lo mismo ocurre con términos como los de “discriminación positiva”. La secularización de principios religiosos del orden de la compasión y de la promoción de los más débiles no se puede conseguir por estos procedimientos porque no sólo choca con la ley del mercado sino sobre todo con la propia autoestima de los interesados. Si hablamos de verdadera igualdad, el centro de gravedad de la promoción de la mujer es una cuestión de formación en la enseñanza y de legislación.

5.3.2. La supervivencia por la integración de las diferencias

La especie humana no puede progresar en su secuencia evolutiva sin que los niveles superiores de la razón y la voluntad libre, respeten las pautas biológicas que son su soporte y su motor.

El nivel culminante de la evolución viene representado por el lenguaje y la cultura que ha dado lugar a las civilizaciones más

avanzadas. La nuestra es cada vez más una civilización utilitaria y funcionalista que no se mueve tanto por el conocimiento como por las aplicaciones tecnológicas que se derivan de él. Esta preeminencia de la función y del criterio de factibilidad por el cual se piensa que todo lo factible “debe ser realizado”, tiene unos límites muy precisos. Saltarse los límites en razón de un beneficio inmediato técnico, en una aparente facilidad comercial, compromete el contexto global de la humanidad, que es un delicado sedimento formado por estratos de muchos tipos, simbólicos, culturales, religiosos, morales, históricos, y un largo etc.

Toda manipulación del sexo debe tener en cuenta esta reserva. Todo debilitamiento de la femineidad no es una victoria sobre la opresión sino el trastorno del tejido social hecho de muchos hilos y nudos.

El que la mujer alcance las cotas de mayor realización depende de que se respete su femineidad y que desde esa misma femineidad se trabaje por el propio protagonismo.

5.3.3. ¿Igualdad en qué?

Los conceptos de naturaleza y persona de gran raigambre tradicional eran muy cómodos, a la hora de ordenar los problemas. La igualdad esencial entre hombres y mujeres afecta a la naturaleza.

Por naturaleza se entendía aquel principio de actividad que dimanaba de la esencia. Dicho de otro modo, si la esencia nos habla de lo substancial, la naturaleza nos habla de la causalidad que tal esencia puede desarrollar. La naturaleza determina las posibilidades de aquel individuo.

Por otra parte la individualidad, término matemático que significa indiviso se puede aplicar a cualquier cosa o persona: a los árboles, las estrellas o los platillos volantes. Viene determinada por el espacio que se ocupa y el tiempo de que se dispone que son magnitudes materiales y cuantificables. Peso sesenta kg. y tengo 50 años. La personalidad no viene de ahí sino que depende de la razón y la voluntad libre o sea no procede de la materia sino de la forma.

Ser hombre y ser mujer en esa constelación de ideas, afecta, en parte a la corporalidad, especialmente al cerebro y a la diferenciación sexual desde el embarazo. La corporalidad diferente, condiciona un modo de actuar diferente, es decir un principio de actividad diferente. De esa manera hombre y mujer son personas en cuanto tienen razón y voluntad libre y su campo de actuación es la corporalidad. En resumen, la femineidad y la masculinidad, son diferencias corporales que ofrecen a la persona su horizonte vital. El rechazo de esta diferencia, quiebra el propio horizonte vital.

En una concepción estrictamente materialista de la ciencia, cada uno se define por lo que hace y los conceptos anteriores no tienen lugar. Es lo que puede llamarse el cientismo o metafísica de la ciencia.

Lo que la racionalidad ofrece a hombres y mujeres es la capacidad de proyecto en el tiempo. Un proyecto es la estructura de una posibilidad. El varón coloreará su proyecto de los valores masculinos que le son propios y lo mismo la mujer. No va ser lo mismo un producto de uno u

otra, pero la diferencia podemos decir es emocional, sentimental, sensible y por tanto no afecta a lo esencial.

5.3.4. Derechos del hombre y de la mujer

A la luz de estos conceptos, los derechos y deberes de los seres humanos son idénticos salvando las distancias. Pensar en ser varón como un derecho es algo parecido a afirmar que la célula tiene sus derechos. Varón y mujer son previos a toda legislación. Si nos referimos a la ley natural, que naturalmente la ideología de género no acepta, el derecho a la paternidad y la maternidad son naturales es decir derivan de la naturaleza sexuada de cada cual y aunque inmediatamente es corporal tiene reflejo sobre todo, emocional y sentimental y menos espiritual porque la razón y la voluntad libre no tienen sexo, aunque si tienen un campo sexuado de actividad.

El derecho a ser madre debe ser entendido con su deber correspondiente y en función de los hijos no de la madre. El capricho de tener un hijo como sea, como un producto industrial, un muñeco que satisface la propia vanidad es bastante aberrante. No digamos de los varones que quieren ser madres o las mujeres que quieren ser padres. Este bárbaro capricho no tiene en cuenta ni la dotación genética de cada cual ni el carácter indeleblemente sexual de la naturaleza humano por la cual, la pretensión en aras de la fantasía creadora, de enmendar la plana a la Ley de Dios que es la Ley de la Vida y que es tan eterna como el pensamiento matemático, pasa factura inevitablemente.

5.3.5. Cauces y límites del protagonismo femenino

La feminidad es un cauce y la mujer tiene más probabilidades de triunfar en la medida que aproveche sus cualidades específicas. Esas cualidades permiten una variedad de profesiones, ambiciones profesionales y horizontes de realización muy amplios, prácticamente igual que los varones. Entre esas cualidades específicas hay un modo de ser protagonista que el varón no puede asumir: el ser madre y esposa. En esa tarea, la mujer es más femenina que en ninguna otra actividad y en ella labra no sólo su felicidad sino la de su marido y sus hijos.

El problema de la compatibilidad del trabajo y de la promoción social con los deberes familiares es materia a discutir con toda serenidad. Hay soluciones posibles de tipo legislativo, en la línea de los horarios flexibles, el trabajo a tiempo parcial, el aprovechamiento de los fines de semana, las vacaciones en familia, etc.

Es muy positivo que las mujeres lleguen a donde puedan, al Gobierno, a las empresas y donde sea pero nunca por exigencias de cuota que es un insulto a la personalidad femenina, a su inteligencia y paradójicamente una violación de la igualdad.

La competencia profesional entre varón y mujer no demuestra la relatividad del sexo sino la igualdad esencial de su naturaleza personal. Son las familias, las fuerzas más potentes del progreso humano, las

únicas fuerzas que crecen sin aplastar y las únicas gracias a las cuales la especie humana puede sobrevivir. Trabajar por la familia es trabajar por la ong, más completa y perfecta como pensada por Dios. Los males sociales son efecto de los males familiares y no al revés.

6. Conclusiones

Podríamos resumir lo dicho en los siguientes puntos:

1. La ideología, cuando arrasa la historia crea más daños personales y colectivos que beneficios
2. La dirección evolutiva marca el alcance de una complejidad cada vez mayor, en donde en la medida en que las diferencias se integren, la velocidad de progreso real, es mayor y con menor coste.
3. La igualdad no es uniformidad sino complementariedad. Los hombres y mujeres son iguales como personas, sujetos de derechos y deberes, sin romper el propio ámbito vital.
4. Los Derechos humanos, reconoce la Declaración Universal de las Naciones Unidas de 1947, no se aprueban en las asambleas. Éstas se limitan a reconocerlos.
5. El campo de la política viene definido por aquellos márgenes de discrecionalidad dentro de un marco legal. No es correcto, hacer de la ideología política de partido y de su programa, una imposición legal.

7. Bibliografía

- Springer, Sally P.: “Cerebro izquierdo, cerebro derecho”: Ariel, Barcelona, 2001.
- Altman, J. H.: “El cerebro en su evolución”, Ariel, Barcelona, 2003.
- Juan Pablo II Carta a las mujeres”, 1995
- Castells, Jordi Borja Manuel; “La ciudad de las mujeres” en “Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información”: Taurus, Madrid, 2004.
- Laszlo, Erwin: “El cambio cuántico”: Kairós, Barcelona, 2009.
- Luhmann, Nikías. “Sistemas sociales”: Anthropos, Barcelona, 1998.

Armando Segura
Catedrático de Filosofía Ugr
www.universita.es